

contestó aquel piadoso cenobita, no experimentaréis turbación alguna: *Si te ipsum contempseris, non perturbaberis.* (Vit. Patr.)

Si se os injuria, si se os insulta, cerrad la boca, dice S. Crisóstomo; pues así cortaréis aquella especie de corriente. Ya veis lo que sucede en un edificio cuando tiene abiertas dos puertas opuestas, y se establece una gran corriente de aire. Si se cierra una de las puertas, se quita toda fuerza al soplo que antes incomodaba. En el caso presente, también se pueden considerar dos puertas, vuestra boca y la del que os insulta (1).

Enumeración de los nueve grados de amor de los enemigos, que son otros tantos medios de perdonar.

San Crisóstomo indica nueve grados en el amor de los enemigos: el primero consiste en no tratar de perjudicarles...; el segundo en no rechazar con la injuria la injuria que dirigen...; el tercero en no perder la calma...; el cuarto en no huir de las afrentas...; el quinto en aceptar voluntariamente un ultraje mayor que el que se nos haya inferido...; el sexto en no aborrecer al que injuria...; el séptimo en amarle...; el octavo en colmarle con gusto de beneficios...; el noveno en rogar á Dios por él. (Homil. XVIII).

(1) *Conviatius est quisquam? vituperavit? Tu claudes os tuum; si enim illud aperueris, concitabis magis ventum hunc. Nunc vides in aedibus, quando directe dum januae oppositae sunt, et flatus vehemens irruerit; si alteram clauseris, nihil valeat effluere flatus. Ita et hic dux sunt januae, os tuum, et os illius.* (Homil. II. in I. ad Thess.)

PEREZA.

UN padre de familia, dice Jesucristo, salió muy temprano, á fin de tomar á unos mozos de labranza para su viña. Y habiendo salido de nuevo á la hora tercera, vió á otros que estaban también ociosos en la plaza. Salió otra vez á la hora sexta y á la nona. Y habiendo finalmente salido á la hora undécima, encontró á otros que aún estaban allí mano sobre mano, y les dijo: ¿Por qué estais aquí todo el día sin hacer nada? *Quid hic statis tota die otiosi?* (Math. XXI. 1-3-5-6). Este es el retrato de los perezosos que pasan todo el día en la inacción.

Salomon pinta en pocas palabras la vida del perezoso: Dormiréis á ratos, le dice, dormiréis á ratos y á ratos cruzaréis los brazos para dormir: *Paululum dormies, paululum dormitabis, paululum conseres manus ut dormias.* El perezoso quiere y no quiere, dice en otra parte: *Vult et non vult piger.* (XIII. 4).

Hay tres modos de no hacer nada: 1.º estar ociosos...; 2.º no hacer lo que debiera hacerse, ó hacer lo que no debiera hacerse...; 3.º hacer mal lo que se haga...

La vida del perezoso no sirve para nada, y por tanto es el perezoso indigno de la existencia...

Los perezosos son árboles silvestres estériles y secos que inútilmente ocupan la tierra... Puede compararse una vida ociosa á un árbol sin raíces. Los perezosos no son buenos para nada; son móstruos en la sociedad.

La ociosidad, dice Temístocles, es la sepultura del hombre en vida: *Otium est vivi hominis sepultura.* (Plutarch. Vit. illust. vir.) Séneca expresa el mismo pensamiento (Prov.) Demetrio califica de mar muerto la vida ociosa: *Vita otiosa mare mortuum.* (Epist. LXVII).

Un vez de hacer valer el talento que había recibido, el criado perezoso de que habla el Evangelio lo ocultó en la tierra. Su dueño, que le pedía cuenta de él, le dijo: Servidor malo y perezoso, debieras haberte aprovechado de aquel talento. Luego, dirigiéndose á sus demás criados, añadió: Recogédselo, y dadlo al que tiene diez talentos; pues se dará al que tiene y estará en la abundancia; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que parece tener. (Math. XXV): Se quitará al que no tiene, es decir, al que no emplea su talento...

El que ahora, por cobardía y por pereza no quiere obrar bien, dice S. Gregorio, mendigará la vida eterna, cuando el Sol de justicia se levante en todo su esplendor para juzgar; pero se le negará: *Qui nunc propter pavorem mentis atque torporem bene operari negligit; cum Sol justitiae in iudicio claruerit, mendicabit vitam, sed non accipiet.* (Moral.)

Si está lleno de los bienes de la tierra, el perezoso se parece al hombre de que habla el Apocalipsis y á quien el Señor dirige aquellas palabras: Decis: Soy rico y opulento, y no necesito de nadie, y sabes que eres miserable y digno de lástima, y pobre, y ciego, y desnudo; *Decis quod dives sum, et locupletatus, et*

nullius ego; et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus. (III. 17). Eres miserable, pobre y desnudo, porque nada tienes de las verdaderas riquezas, de las riquezas del alma; por esto te declaro que eres digno de lástima.

La pereza es causa y madre de todos los crímenes.

La ociosidad ha enseñado todos los vicios y todas las perversidades, dice la Sagrada Escritura: *Multam malitiam docuit otiositas.* (Eccli. XXIII. 29).

La ociosidad, dice el profeta Ezequiel, fué la iniquidad de Sodoma: *Hæc fuit iniquitas Sodomæ, otium.* (XVI. 49). Ella fué causa de todas sus abominaciones.

Así como una tierra que no ha sido sembrada ni plantada, produce toda clase de malas yerbas, dice S. Crisóstomo; cada vez que el alma no tiene nada que hacer, se entrega á actos de depravacion (1).

Sanson hizo la guerra á los filisteos, fué invencible, y conservó sus maravillosas fuerzas; pero, cuando se entregó á la ociosidad en casa de Dalila perdió su cabellera y sus fuerzas, le prendieron, y le sacaron los ojos; la inacción le quitó la vista del alma, y Dios le abandonó. Mientras David se encontró en medio de las adversidades, agobiado por los trabajos del penoso principio de su reinado, estuvo al abrigo de las tentaciones de la carne; pero, cuando se abandonó á un reposo demasiado prolongado, llegó á ser adúltero y homicida. Mientras Salomon estuvo ocupado en la construcción del templo, fué vencedor de sus pasiones; pero, al rendirse á la seducción del afeminado ocio, se sumergió en los deleites y dobló la rodilla delante de los ídolos. El trabajo había mantenido castos á esos tres grandes hombres; y la ociosidad los corrompió.

¿Preguntais, dice el mismo Ovidio, preguntais por qué llegó á ser adúltero Egisto? La respuesta no es difícil: estaba entregado á la ociosidad.

*Queritur Egistus quare sit factus adulter?
In promptu causa est: desidiosus erat.*

(Fábul.)

La pereza produce las burlas, las calumnias, las maledicciones, el amor al juego, el robo, la intemperancia y el libertinaje; alimenta todos los vicios, lleva á todos los excesos...

Así como los gusanos se engendran y multiplican en las maderas tiernas y blandas, dice S. Basilio, todas las impedidas del espíritu nacen en las almas demasiado afeminadas: *Sicut vermes in lignis mollioribus nascuntur; ita animi impietates in mollioribus hominum mentibus oriuntur.* (Homil. de Gra. agend.)

No hay virtud, por más fácil que sea, que la pereza no haga penosísima y casi imposible de practicar, dice S. Crisóstomo. (Anton. in Meliss., c. XLV.)

Estragos que causa la ociosidad. San Crisóstomo enseña que la ociosidad causó la caída de Adán; pues si Adán hubiese estado ocupado, no habría oído á la serpiente. (Homil. XV. in Genes.)

(1) Sicut terra non occupata semine, aut consone, quamlibet herbarum producit; sic et anima, quoties non habet quod agat, pravis actionibus tradit. (Homil. VII. in II. ad Cor.)

La pereza da abrigo al maligno espíritu; es el manantial de todos los malos pensamientos y de todo pecado. Sumergidos en la torpeza de la ociosidad, los perezosos beben el crimen, dice S. Bernardo. (De Aetia.)

¿Qué es la ociosidad, dice S. Cirilo, sino la pérdida de la hora que pasa y no vuelve; la efusion de la vida, el retroceso del que ha de hacer un viaje? La ociosidad produce la afeminacion de la carne, engendra el orgullo, inflama el deleite, desata la lengua, entretiene la indigencia, y trae el robo. El agua que no corre se corrompe; la espada que no sirve, se emmohece; el pié que no se ejercita, se hincha; y la desapiadada polla consume los vestidos que no se usan (1).

El que permanezca ocioso quedará sumergido en la indigencia, dicen los Proverbios: *Qui sectatur otium, replebitur egestate.* (XXVII. 19). El perezoso, dice Casiano, se verá abatido por la pobreza visible ó invisible, corporal ó espiritual, y á veces por ambas juntas; no puede evitar el verse presa de una multitud de vicios; experimenta cierta repulsion hácia el pensamiento y la contemplacion de Dios, y se halla desprovisto de riquezas espirituales. (De Instit. monach., lib. X, c. II.)

El perezoso ahoga su conciencia, deja perder sus riquezas, su salud, su reputacion y su vida. Los ociosos son, ordinariamente, muy habladores; teniendo inactivas las manos, hacen trabajar su lengua.

San Bernardo dice que la vida ociosa es madre de inutilidades y madrastra de las virtudes: *Otiosa vita mater est nugarum, noverca virtutum.* (De consid., c. XIII.)

Los que vegetan en la ociosidad, son curiosos, maldicientes y mentirosos. No haciendo nada, se dedican á examinar, pesar y juzgar las acciones de los otros, censurarlas, recoger los hechos, burlarse y mofarse; se constituyen en censores de todos los hombres, y se creen superiores á todos. Así lo escribió el gran apóstol á los tesalonicenses: Hemos sabido que, entre vosotros, muchos marchan sin regla, sin trabajar, pero tomando por móviles de sus actos la curiosidad: *Audivimus inter vos quosdam ambulare inquiete, nihil operantes, sed curiose agentes.* (II. III. 11). Es decir, segun explicacion de Máximo, que no haciendo ellos nada, no se ocupaban más que en escurrir con curiosidad las obras de los otros: *Nihil operis ipsi facientes, sed in aliena opera curiose inquirentes.* (Anton. in Meliss.) Es propio de los que nada hacen, dice Teofilacto, ir averiguando la vida de los demás: *Eorum, qui nihil agunt, proprium est alienas sciscitari vitas.* (Anton. in Meliss.)

San Bernardo describe del modo siguiente los tristes efectos y los horribles estragos de la pereza: Luego que el frio de la pereza se ha apoderado del alma, se entorpece y pierde progresivamente su actividad; finge no tener más fuerzas; conoce la parte repugnante que tienen las austeridades; se halla invadida por el temor de la pobreza, y se vuelve mezquina; pierde la gracia, el tiempo le parece largo, se entorpece la razon, se apaga la inteligencia, el pri-

(1) Quid enim est otium, nisi perditio irrevocabilis horæ, effusio vitæ, retrogradatio proficentis? Hinc gignit carnis desidiam, parit superbiam, accendit luxuriam, solvit linguam, nutrit indigentiam, et introducit rapinam. Aqua putrescit immobilis, et immotus ensis rubigine mox sordescit; pes quietus obstupescit, et vestem depositam diris tineæ dens corrudit. (Catech., lib. II. c. IV.)

mer fervor disminuye, la tibieza y los fastidios suyos aumentan, la caridad fraternal se enfria, el deleite acaricia, la seguridad engaña, y el hábito arrastra. ¿A qué he de extenderme más? La ley es desconocida, el derecho y la regla se separan, el deber queda proscrito, y abandonado el temor de Dios. Se cede finalmente á la impudencia; y el temerario que corre á su pérdida, el hombre cubierto de vergüenza, lleno de ignominia y de confusion, viene á ser presuntuoso. Entónces cae de las alturas de la virtud al abismo del vicio, de un camino limpio y terso á un muladar infecto, del trono á una cloaca, del Cielo á la tierra, del claustro al mundo, y del Paraíso al infierno (1).

El perezoso, dicen los Proverbios, que no quiso labrar por el frio, mendigará en la época de la cosecha; y nada le darán: *Propter frigus piger arare noluit; mendicabit aestate, et non dabitur illi.* (XX. 4). Todo perezoso está siempre en la miseria, añaden los Proverbios: *Omnis piger semper in egestate est.* (XXI. 5). He pasado por el campo del perezoso y por su viña, y estaban llenos de ortigas; las espigas cubrían su superficie, y había caído la valla de piedras que los protegía: *Per agrum hominis pigri transivi, et ecce totum repleverant urticae, et operuerant superficiem ejus odino, et maceria lapidum destructa erat.* (Prov. XXIV. 30-31).

El alma ociosa tiene tantos deseos diferentes como estrellas lanza un horno encendido. El que quiere sustraerse á funestas codicias, debe, pues, huir del reposo y dedicarse al trabajo...

La pereza corrompe la virtud, y el sentimiento del deber se borra en una alma ociosa, dice Demócrito. (*Anton. in Meliss. c. XLV.*)

La molicie, una debilidad femenina, la torpeza y el amor de la vida son compañeras inseparables de la ociosidad, dice Aristóteles: *Comitatur ignaviam molities, affeminatio, torpor, vite cupiditas.* (Plutarch.)

Así como el agua penetra por cualquiera hendidura en la cala de un buque, sin que se advierta, y allí crece hasta que, por la incuria de los marineros, llega á hundirse; así tambien por medio de la ociosidad y de la pereza, dice S. Bernardo, los malos pensamientos y las codicias se multiplican en el corazon, hasta que, sucumbiendo por el peso, esa débil navecilla se sumerge en el abismo del pecado (2).

Colócanse en un lugar oscuro las aves destinadas á ser cebadas y comidas, y se las estorba todo movimiento. Y de la misma manera, sumergidos los ociosos en las tinieblas del vicio y entregados á la inaccion, corren á una muerte prematura, dice Séneca. (*Prov.*)

(1) *Pigrus frigus, si semel animum pervaserit, subit quidam animi rigor, et vigor lentescit; languor flagit virium, horror austeritatis intenditur, timor sollicitat paupertatis, contrahitur animus, subtrahitur gratia, protrahitur longitudo vite, sopitur ratio, spiritus extinguitur, defervescit novitius fervor, ingravescit tepor fastidiosus, refrigerescit fraterna caritas, blanditur voluptas, fallit securitas, revocatur consuetudo. Quid plura? dissimulatur lex, abdicatur jus, las proscritur; detestantur timor Domini. Danatur postremo impudente manus; presumitur ille temerarius, ille perdendus, ille turpissimus, ille plenus ignominia et confusione; saltus de excelsis in abyssum, de parvamento in sterquilinum, de solio in cloacam, de Corlo in scenam, de claustro in seculum, de paradiso in infernum.* (*Serm. LXIII. in Cant.*)

(2) *Sicut per rimam sentinae aqua latenter intrat, et excresecit, donec navis per nautarum incuriam demergatur, ita ex otio atque ignavia cogitationes pravae et concupiscentiae multiplicentur, donec navis cordis, eis succumbens, in peccato periclitetur.* (*Serm. LXIII. in Cant.*)

Así como el agua estancada en un pantano se corrompe, llega á ser impropia para los usos de la vida, y se llena de animalejos y reptiles venenosos, el cuerpo del perezoso contrae manchas y se halla entregado á las codicias de la carne, que hacen perder el alma, el sentimiento de lo justo y de lo honesto, dice S. Laurencio Justiniano. (*De Inter. conficta.*)

La pereza paraliza las fuerzas del alma y las del cuerpo...

Ved lo que pasa en una casa descuidada... en un jardín ó en una tierra sin cultivo... La ociosidad no sólo daña á las cosas espirituales, sino tambien á las temporales.

El que se abandone á la ociosidad es muy insensato, dice la Escritura: *Qui sectatur otium, stultissimus est.* (Prov. XII. 14). ¿Por qué es tan insensato el perezoso? 1.º Porque la pereza trae la pobreza. ¿Hasta cuándo dormireis, perezosos? dice el autor de los Proverbios. ¿Cuándo saldréis de vuestro sueño? Dormireis un poco, dormireis otro poco, cruzaréis un poco vuestros brazos para dormir, y la indigencia os llegará como un viajero, y la pobreza se echará sobre vosotros como un hombre armado: *Usquequo, piger, dormies? Quando consurges e somno tuo? Paululum dormies, paululum dormitabis, paululum conseres manus, ut dormias; et veniet tibi quasi viator egestas, et pauperies quasi vir armatus.* (VI. 9-11). 2.º Porque la pereza debilita el alma, le quita los bríos y la atonta. El que está voluntariamente ocioso, dice S. Crisóstomo, habla y obra muy á menudo con temeridad; nada hace durante el dia, y su alma está llena de languidez y de manchas: *Qui est otiosus, et multa temere loquitur, et multa agit temere; et tota die nihil operatur; torpore et veterno mentem repletam habet.* (Homil. V in I ad Cor.)

La pereza, dice en otra parte el mismo padre, trae la ignorancia y provoca un desbordamiento de malas ideas. Abuyenta los buenos pensamientos, los buenos deseos, las luces, la gracia, la virtud y todos los bienes. (*Homil. XV. in Genes.*)

Por la pereza, dice S. Pedro Crisólogo, el hombre inutiliza los dones de la naturaleza, las facultades del alma, el beneficio de la razon, la superioridad de su inteligencia, el juicio de su espíritu, su aptitud para las artes y el bien de la educacion; niega á su Criador el fruto que debieron dar todas estas cosas, y el reconocimiento, que habria de ser su consecuencia. Merece, como un árbol estéril, ser cortado y arrojado al fuego. Si es un hombre público, daña esencialmente á la sociedad. (*Serm. CVI.*)

La ociosidad mata el cuerpo, y la indolencia mata el alma, dice S. Crisóstomo; el ejercicio lo embellece admirablemente todo: *Otium corpus, mentem necat; exercitatio utrumque pulcherrimum facit.* (Homil. LIV.)

La pereza es un gran mal; no hay cosa que no paralice, dice el mismo santo Doctor. (*Ibid.*)

Es menester temer y evitar el reposo en el reposo, dice S. Bernardo: *Caendum est otium in otio* (De Consid.); es decir, que se ha de regular el reposo necesario, no entregarse á él demasiado, ofrecerlo á Dios, y convertirlo en una virtud, como las comidas, el sueño, etc...

La pereza es una peste para los mortales, dice Platon: *Pestis mortalibus est ignavia.* (De Republ.)

No prestar atencion á nada es ser unos insensatos, y no hacer nada es estar muertos, aunque se viva, dice Séneca. (*Prov.*)

El hombre virtuoso aborrece la ociosidad, dice Valero Máximo. (*Lib. II. c. VII.*)

No haciendo nada, aprendemos á obrar mal, dice Caton: *Nihil agendo, male agere discimus.* (In Desid.)

Roma, dice S. Agustín, pereció por la ociosidad, y Cartago fué destruída por causa del mismo vicio. (*Lib. I. de Civit.*)

El hombre que trabaja no se ve atacado más que por un demonio, dice Casiano; pero el perezo se ve acometido por legiones de espíritus infernales: *Operantem daemone uno pulsari; otiosum vero ab innumeris spiritibus devotari.* (De Iustit. monach., lib. X. c. VII.)

Dice el Apocalipsis que el dragon se mantuvo en la arena de las riberas del mar: *Stetit draco supra arenam maris.* (XII. 18). Estas palabras significan que el demonio prevalece contra los perezosos, los agita y los lleva como las olas agitan y llevan la arena; y significan tambien que el perezo que, semejante á la arena de las playas del océano, nada produce, es la mansion del espíritu maligno...

La ociosidad hace correr peligros á los que no habian sido vencidos en las guerras, dice S. Ambrosio: *Tenant otia quos bella non fregerant.* (Serm. II. in Psal. CXVIII.)

La pereza, dice S. Bernardo, es madre de todas las tentaciones; *Pigritya mater est omnium tentationum.* (Ad fratres de Monte Dei.)

La pereza, dice Sto. Tomás, es el anzuelo con que el demonio pesca las almas: *Otium est hamus diaboli.* (De Peccat.)

Y ¿cómo no ha de vencer el demonio al perezo, puesto que le encuentra sin armas, sin defensa y sin precauciones?... Es una casa abierta á todos los ladrones del infierno...

Propio es de esclavos abandonarse al lujo y á la ociosidad, dijo Alejandro Magno: *Servile est otio et luxui vacare.* (Plutarch., Vit. illustr. vir.)

Mirad la hormiga, perezosos, dice la Escritura, considerad su proceder, y sed cuerdos: *Vade ad formicam, o piger, et considera vias ejus, et discite sapientiam.* (Prov. VI. 6). Prepara su alimento durante el verano, y reúne su provision durante la cosecha: *Parat in aestate cibum suum, et congregat in messe quod comedit.* (Ibid. VI. 8).

¡Oh impudente perezo! exclama S. Bernardo; mil millones de ángeles sirven á Dios, y diez mil millones están prontos á ejecutar sus órdenes, mientras que tú pretendes descansar. (*De Acedia*).

Esto es lo que debe humillar al perezo; esto es lo que prueba cuán despreciable es. El perezo, dice la Escritura, fué apedreado con puñados de barro; todos hablarán del desprecio con que se le trató: *In lapide luto lapidatus est piger; et omnes loquentur super aspernationem illius.* (Eccli. XXII. 4). El perezo ha sido apedreado con basura; todo el que le toque limpiará sus manos: *De stercore hominum lapidatus est piger; et omnis qui tetigerit eum, excutiet manus.* (Ibid. XXII. 2).

La pereza es de tal manera odiosa y culpable, que los hombres mirarán á ella con desprecio como digno de ser apedreado; pero el desprecio que

La pereza trae todas las tentaciones.

El perezo se cubre de vergüenza, y es esclavo y despreciable.

experimentarán será tan grande, que en vez de piedras, se valdrán de barro y de cieno. Luego todos se apartarán de él como de un sér vil, todos le rechazarán, y el que le haya tocado se apresurará á sacudir sus manos manchadas y limpiarse... Estas palabras de la Sagrada Escritura manifiestan tambien que el perezo es la debilidad misma, puesto que un poco de barro y de cieno basta para abatirle y anonadarle...

¿Qué vergüenza debe cubrir al perezo, considerando que él nada hace, mientras todo está en actividad en el universo? Desde la creacion ¿no llenan el objeto para que han sido destinados el sol, la luna y tambien las estrellas? ¿Han cesado de producir la tierra y el océano? ¿No siguen el camino que se les ha trazado los animales, las aves, los insectos? De todos estos seres desprovistos de inteligencia, ninguno deja de trabajar á su modo; el perezo es el único que no hace nada. Se parece á los postes colocados á las laderas de los caminos, postes que ven pasar á los viajeros y permanecen siempre en el mismo lugar, hasta que se pudren, caen y son arrojados al fuego. ¿Qué digo? Estos postes inmóviles indican cuando ménos á los viajeros la direccion que deben tomar; mientras que el perezo, lejos de señalar el buen camino con su ejemplo, arrastra al abismo á cuantos tienen la desgracia de imitarle...

El camino de los perezosos está erizado de espinas, como dicen los Proverbios: *Iter pigrorum quasi sepes spinarum.* (XV. 19). Estas espinas que encuentran los perezosos, son los malos deseos que les acosan, las codicias que les rodean como una tempestad furiosa, las tentaciones que les asaltan, las pasiones que les devoran, la pobreza que les sorprende, y las enfermedades que arruinan su salud y les disponen á una muerte precoz...

La pereza, dice S. Bernardo, es madre del pesar, del fastidio, de la pusillanidad y de la desesperacion. *Pigritya mater est mororis, tædii, pusillanimitatis, desperationis.* (De Acedia).

Semejante á Cain, el perezo anda errante y vagabundo, y se ve lleno de reprimendas muy merecidas...

Aborrecido de Dios y de los hombres, perseguido por los remordimientos de su conciencia, herido por el ejemplo de cuantos le rodean y trabajan, atormentado por las pasiones, ¿cómo puede ser feliz?... Jamás prosperará, y el que no prospera es desgraciado...

Viendo una higuera á orillas de un camino, Jesucristo se acercó; pero no encontró más que hojas, y dijo: *¡No nazca nunca ningun fruto de tí! Y al instante la higuera se secó.* (Math. XXI. 19). El perezo es aquella higuera estéril, y tendrá la misma suerte.

Hace ya tres años, dijo el dueño de la viña de que habla el Evangelio, hace ya tres años que vengo á ver si tiene fruto este árbol, y nunca lo da: cortadlo pues. ¿Para qué ha de ocupar inútilmente la tierra? *Ecece anni tres sunt ex quo venio querens fructum in ficulnea hac, et non inveni: succide ergo illam. Ut quid etiam terram occupat?* (Luc. XIII. 7).

Ya se ha colocado la segur á la raíz del árbol, dice S. Juan Bautista. Así pues, todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y arrojado al fuego: *Jam securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* (Luc. III. 9).

Muy desgraciado es el perezo.

El perezo queda castigado.

Dios, dice Jesucristo, es como un hombre que, al marchar para un largo viaje, llamó a sus sirvientes, y les confió su hacienda. A uno dió cinco talentos, á otro dos, á otro uno, y á cada cual segun su capacidad, marchándose al punto. El que había recibido cinco talentos los hizo valer, y ganó otros cinco: tambien el que había recibido dos, ganó otros dos, pero el que sólo había recibido uno, se fué á cavar la tierra, y en su seno ocultó el dinero de su amo. Mucho tiempo despues volvió el dueño, y les hizo dar cuentas. El que había recibido cinco talentos, se acercó, le presentó otros cinco, y le dijo: Señor, me habíais entregado cinco talentos, y ahí teneis otros cinco, que he ganado. Su amo le dijo: Bien, servidor bueno y fiel; por haber sido fiel en poca cosa, te confiaré mucho: entra en la alegría de tu dueño. El que había recibido dos talentos tambien se presentó, y dijo: Señor, me habíais entregado dos talentos, y ahí teneis otros dos, que he ganado. Su amo le respondió: Bien, servidor bueno y fiel; por haber sido fiel en poca cosa, te confiaré mucho: entra en la alegría de tu dueño. Acercándose luego el que no había recibido más que un talento, dijo: Señor, sé que sois un hombre duro; cosechais dónde no habeis sembrado, y recogeis donde no habeis puesto simiente. Temiendo pues, me marché, y fui á ocultar vuestro talento en la tierra: aquí teneis lo que es vuestro. Su amo le respondió: Servidor malo y perezoso, sabías que cosecho donde no he sembrado, y recojo siempre donde no he puesto semilla. ¿Por qué, pues, no has entregado mi dinero á los banqueros, á fin de que á mi vuelta recibiese yo con creces lo que es mio. Tomadle, pues, el talento; y arrojad á este servidor inútil á las tinieblas exteriores: allí serán los lloros y el reclinarse de dientes: *Tollite itaque ei talentum, et inutilem servum eijcite in tenebras exteriores; illic erit fletus et stridor dentium.* (Math. XXV. 14-30). Esta parábola nos enseña cuál será la suerte del servidor laborioso, y cuán severamente será castigado el que se entrega á la ociosidad. Se le quitará lo que se le había dado, y apartando Dios de él sus gracias, se verá sumergido en las tinieblas exteriores de la ceguedad espiritual, y luego en las tinieblas del infierno; allí serán los lloros y los lamentos.

Servidor perezoso é inútil, sacude, pues, tu pereza, y haz valer el talento que el Señor te ha confiado, haz valer tus ojos, tus oídos, tu lengua, tus manos y tus pies, tu inteligencia, tu memoria y tu voluntad; el tiempo, la gracia y los dones temporales y espirituales que se te han concedido, conságralo todo al servicio de tu Criador. Pero, si permanecéis inactivos, si abusáis de todo, tened cuidado; de todo seréis despojados, y se os entregará á suplicios que no tendrán término.

El perezoso imita á las vírgenes locas de que habla el Evangelio, y recibirá el mismo castigo. Diez vírgenes, dice Jesucristo, habiendo cogido sus lámparas, fueron á recibir al esposo y á la esposa. Cinco de ellas eran locas, y las otras cinco cuerdas. Habiendo las cinco locas cogido las lámparas, no se proveyeron de aceite; pero las cinco cuerdas tomaron aceite en sus vasos con las lámparas. El esposo tardó en venir, y todas se dormieron. Mas en medio de la noche se oyó un grito: Ya viene el esposo, id á recibirle. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y dispusieron sus lámparas. Y las locas dijeron á las cuerdas: Dadnos aceite del vuestro, porque nuestras lámparas se apagan. Las cuerdas respondieron: Por miedo de que no haya bastante para

nosotras ni para vosotras, es más conveniente que vayáis á los que venden y y lo compréis. Así pues, mientras habían ido á comprarlo, llegó el esposo; y las prudentes, que estaban ya dispuestas, entraron con él en la sala de la boda, y se cerró la puerta. Las otras vírgenes llegaron tambien finalmente, y dijeron: Señor, Señor, abrid. Pero él les respondió: Os digo, en verdad, que no os conosco. (*Math. XXV. 1-12*).

Las vírgenes prudentes, que estuvieron dispuestas y entraron en la sala del festín de la boda, son los hombres vigilantes y laboriosos. Las vírgenes locas representan á los perezosos, que duermen, que no tienen el oloroso aceite de la fe y de las buenas obras, y no serán, por consiguiente, admitidos en el Cielo en el festín del esposo. Como las vírgenes locas, los perezosos gritarán en la hora de la muerte: Señor, Señor, abridnos la puerta. Pero el soberano Juez, que retribuye á cada cual segun sus obras, les dirá: en verdad, no os conosco...

Los perezosos hacen parte de esos heridos de muerte de que habla el Salmista, que duermen en el sepulcro, borrados del recuerdo del Señor y rechazados por su mano del libro de la vida: *Sicut vulnerati dormientes in sepulchris, quorum non est memor amplius; et ipsi de manu tua repulsi sunt.* (LXXXVII. 6).

El reino de Dios no será para los ociosos, como dice S. Bernardo: *Regnum Dei non dabitur otiosis.* (De modo bene vivendi, c. 11).

Si los ricos de la tierra desprecian al criado perezoso, no le dan sueldo y le despiden con justicia, ¿cómo habria de recompensar Dios al hombre que le sirve con negligencia? O más bien, ¿cómo puedo dejar de castigarle severamente?

El ocioso Esaú perdió la bendicion unida al derecho de primogenitura, dice S. Ambrosio: *Otiosus Esau amisit primatus benedictionem.* (Serm. XI. in Psal. CXVIII).

¡Desgraciados de vosotros que os perdéis en pensamientos y proyectos inútiles! dice el profeta Miqueas: *Va qui cogitatis inutile!* (II. 1).

No os engañéis, dice el gran apóstol á los gálatas, nadie se ríe impunemente de Dios. El hombre recogerá lo que haya sembrado: *Nolite errare, Deus non irridetur. Quae enim seminaverit homo, haec et metet.* (VI. 7-8).

Una tierra que deba la lluvia de que está á menudo regada, y produce una yerba útil á los que la cultivan, recibe la bendicion de Dios; pero la que produce abrojos y espinas, es despreciada y como maldicida; y al fin entregada al fuego. (VI. 7-8). La tierra buena es el emblema del hombre laborioso, y la tierra mala, que no produce más que malezas, representa al hombre perezoso y afeminado...

Debe sacudirse la pereza... Y ahora ¿á qué aguardas? Levántate, dijo Ananías á Saul: *El nunc, quid moraris? Exsurge.* (Act. XXII. 16). Es menester que el perezoso no permanezca más en su triste estado; es menester que se levante y cambie de vida...

El verdadero remedio contra la pereza es el amor de Dios. La caridad, dice S. Gregorio, da fuerzas: *Vires caritas subministrat.* (Pastor.)

No huysis del trabajo para no perder la corona, dice S. Elren: *Ne fugias laborem, ut non perdas coronam.* (Serm. V).

remedio contra la pereza.

Dios nos ha dado manos y fuerza para trabajar... El tiempo actual es tiempo de trabajo; el tiempo por venir ó la eternidad será al día del descanso y la época de la recompensa...

San Antonio oyó una voz que le decía: ¿Quieres agradar á Dios, Antonio? Ora, y cuando no puedas orar, trabaja con las manos, y ocúpate siempre en algo: *Ora et dum orare non poteris, manibus labora, et semper aliquid facito.* (VII. Patr.)

¿Cuál es la mejor agua? pregunta S. Crisóstomo, la que corre, ó la que está embalsada. ¿No vale más el hierro trabajando que descansando? (*Homil. XXXV. in Act. Apost.*)

Ocupaos siempre en algo, para que el maligno espíritu no os encuentre ociosos, dice S. Jerónimo: *Facito aliquid operis, ut te semper diabolus inveniat occupatum.* (Epist. IV. ad Rustic.) Los malos deseos devoran al hombre ocioso.

Si os privais de los ocios, rompereis el arco de Cupido, dios del amor impuro, dice Ovidio: *Otia si tollos, perire Cupidinis arcus.* (Fábul.)

Un trabajo asiduo, dice Virgilio, llega á realizar las cosas más difíciles: *Labor improbus omnia vincit.*

Trabajar es propio de los reyes, dice Alejandro-Magno: *Regium est laborare.* (Pastor.)

Jamás estoy ménos solo, dice S. Ambrosio, que cuando parece que lo estoy; y jamás estoy ménos ocioso que cuando descanso: *Numquam minus sum solus, quam cum solus esse videor, nec minus otiosus, quam cum otiosus.* (Serm.)

Trabajad en la juventud para tener con qué vivir en vuestra vejez; amon-tonad méritos en la tierra para que os proporcionen la felicidad del Cielo...

No podeis meditar bastante las siguientes palabras de S. Francisco de Asís: Un poco de trabajo, y una gloria inmensa; un poco de placer, y un castigo eterno: *Modicus labor, gloria immensa; modica voluptas, poena aeterna.* (S. Bonnav., in ejus vita.)

El trabajo mata el deleite, dice S. Isidoro: *Cecidit libido operibus.* (Sent.)

PERFECCION.

SED perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial, dice Jesucristo: *Estote perfecti, sicut Pater vester caelestis perfectus est.* (Matth. v. 48).
 Sed perfectos, dice el gran apóstol: *Perfecti estote.* (II. XIII. 11).

El que dice que vive en Dios debe andar como Jesucristo ha andado, dice el apóstol S. Juan: *Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ille ambulavit, et ipse ambulare.* (I. II. 6).

San Pablo vivía según la perfeccion. ¿Y cuál era su vida? Oid: Vivo, pero no soy yo quien vivo, es Jesucristo el que vive en mí: *Vivo, jam non ego, vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 2). Para mí el Cristo es mi vida, añade: *Mihi vivere Christus.* (Philipp. I. 21).

La perfeccion consiste: 1.º en imitar á Jesucristo...; 2.º en hacer vivir á Jesucristo en nosotros, y en no vivir más que de Jesucristo y por Jesucristo...

Habiendo encontrado un sabio á un mendigo, le dijo: —¿De dónde vienes? —Vengo de Dios, le respondió el mendigo. —¿Dónde has encontrado tanta sabiduría? —La he encontrado allí donde abandoné todas las criaturas. —¿Quién eres? —Soy rey. —¿Dónde está tu reino? —En mi alma; porque he aprendido á regir mis sentidos exteriores é interiores, para tener sujetas todas las aficciones y fuerzas de mi alma. —¿Quién te ha conducido á esta perfeccion? prosiguió el sabio. —Mi silencio, mis oraciones, mis meditaciones y mi union con Dios, respondió el pobre; he puesto á un lado todo lo que no es Dios, y he encontrado á mi Dios, y tengo en él una paz, un reposo continuos. (*Ita Tolerus, p. 685.*) Esta es la perfeccion...

La perfeccion del hombre, dice S. Agustin, consiste en considerarse muy imperfecto. Debeis disgustaros de lo que sois, si queréis llegar á lo que no sois; porque así que os complazcais en vosotros mismos os deteneis. Si decís: He andado bastante; ya estais perdidos (1).

La perfeccion consiste en ir de virtud en virtud hasta la casa de Dios, dice el Salmista: *Ibunt de virtute in virtute usque ad domum Dei.* (LXXXIII. 8). Y según aquellas palabras del Apocalipsis: Que se vuelva más justo todavía el que ya es justo, y santifíquese tambien el Santo: *Qui justus est, justifietur adhuc; et sanctus sanctifietur adhuc.* (XXII. 14).

Jesús, dice el evangelio de S. Lucas, avanzaba en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y los hombres: *Jesus proficiebat sapientia, et aetate, et gratia apud Deum et homines.* (II. 52).

La verdadera perfeccion de los justos consiste en no presumir nunca que lo son, á fin de que, si no continúan su camino, no corran el riesgo de caer allí donde dejan de adelantar...

(1) Ipsa est perfectio hominis invenisse se non esse perfectum. Semper tibi displicat quod es vis pervenire ad id quod non es; nam ubi tibi placuisti, ibi remansisti. Si autem dixeris: Sufficit; peristi. (Serm. L. de Temp.)

¿Qué es perfeccion, y en qué consiste?

La perfeccion es una generosidad heroica, una grande y constante aplicacion en progresar en todas las virtudes y en practicar las obras admirables que inspiran.

Para esto es preciso imitar al avaro en un sentido: jamás está saciado de dinero; no nos saciamos tampoco de gracias, de virtud y de buenas acciones. Conservaréis muy bien lo que habeis adquirido, si tratáis siempre de amontonar. Lo que poseéis, disminuirá, si dejáis de adquirir...

¿Qué hacéis? dijo S. Marciano anacoreta á un cazador.—Cazo ciervos y liebres, cómo veis, dijo; y los persigo hasta que pueda apoderarme de ellos.—Y yo, prosiguió el Santo, me dedico á perseguir á Dios, y no pararé en esta divina caza hasta que le haya cogido y le tenga para siempre: *Deum nemin hic venor, nec ab hac pulchra venatione cessabo, donec eum apprehendero.* (Ita Theodoretus in Philotheo).

El corazon del hombre perfecto se halla siempre en disposicion de subir, dice el real Profeta: *Ascensiones in corde suo disposuit.* (LXXXIII. 6).

Dichoso es, dice S. Jerónimo, el que se santifica cada dia progresando, y no considera el bien que ayer hizo, sino el que tiene que hacer hoy para adelantar. El Santo está siempre dispuesto á subir, y el pecador á bajar; y así como el hombre perfecto se perfecciona cada dia más y más, el pecador merece progresivamente (1).

Por esto el Sabio dice del justo: El camino del justo es como el sol al amanecer, que se adelanta y crece hasta mediadía: *Iustorum semita, quasi lux splendens procedit, et crescit usque ad perfectam diem.* (Prov. IV. 18).

El hombre es perfecto, dice S. Agustin, cuando trabaja toda su vida en dirigirse á la vida inmutable y eterna y se aficiona irrevocablemente á ella con todo su corazon: *Tunc optimus est homo, cum tota vita sua pergit in incommutabilem vitam, et toto effectu inhaeret illi.* (Lib. de Doct. Christi, c. XXII).

Cualquiera que no adelante en la escuela de Jesucristo, es indigno de su enseñanza. La verdadera virtud no conoce término, no está limitada por el tiempo, y no dice nunca: Basta; sino que tiene siempre hambre y sed de justicia; de tal manera, que, si siempre viviese, siempre emplearía todas sus fuerzas en llegar á ser más justa; y aplicaria todo su poder en ir de lo perfecto á lo sublime, en el camino de la perfeccion. Porque no se ha puesto al servicio de Dios, como un sirviente ordinario que se compromete solamente por un año ó por cierto tiempo, sino que le sirve para siempre. Oid la voz del justo: Señor, no olvidaré jamás vuestra ley saludable, porque con ella me santificáis. La perfeccion no es para un tiempo determinado, sino para toda la eternidad. El hambre continua de lo perfecto merece que se sacie siempre. Y aunque el tiempo acaba pronto con ella, ha llenado un largo espacio de tiempo con la continua práctica de la virtud. (*Epist. CXXI.*)

Por más larga que sea nuestra carrera, dice S. Agustin, por más progre-

(1) Felix qui quotidie proficit, qui non considerat quid heri fecerit, sed quid hodie faciat, ut proficiat. Sanctus ascensiones in corde suo ponit; peccator descensiones. Quomodo, qui sanctus est, quotidie proficit; ita, qui peccator est, quotidie decrescit. (In Psal. LXXXIII).

so que hayamos hecho en la perfeccion, nadie tiene derecho á decir: Basta; ya he trabajado bastante; soy justo. El que así hablase ó pensase, se quedaria en el camino, y no llegaria al fin que se propone. Oid lo que dice el apóstol: Hermanos míos, no pienso haber alcanzado el fin. El corre, y ¿vosotros os detendriais? El se llama todavía imperfecto; y ¿os vanagloriariais vosotros de vuestra justicia? (*Serm. XV. de verbis Apost.*)

No adelantar, es sin duda alguna retroceder, dice S. Bernardo. Por más que corrais, si no llevais vuestra justicia hasta la muerte, no conseguireis la recompensa del vencedor: *Non proficere, sine dubio deficere est. Quantumlibet cucurreris, si usque ad mortem non perveneris, bravium non apprehendes.* (*Epist. CCLIV. ad Garinum.*)

Añadid siempre, dice S. Agustin, andad siempre, y obrad siempre mejor. El cojo que sigue buen camino, va mejor y más pronto que el que corre por caminos extraviados: *Semper adde, serper ambulat, serper profice. Melius sit claudus in via, quam cursor prater viam.* (*Serm. XV. de verbis Apost.*)

No es perfecto quien no desee ser más perfecto; y nos manifestaríamos más perfectos, tendiendo á una mayor perfeccion: *Nemo perfectus est, qui perfectior esse non appetit; et in eo quoque perfectiorem se probat, quod ad maiorem tendit perfectionem.* (*Epist. XXXIV. ad Dragonem.*)

Hé aquí un compendio de la vida y de la perfeccion cristianas que nos da san Cipriano: La humildad en la conversacion, la estabilidad en la fe, el pudor en las palabras, la justicia en las acciones, la misericordia en las obras, la disciplina en las costumbres, no hacer nunca una injuria, sufrir la que se reciba, conservar la paz y la union con todos, amar á Dios de todo corazon, amarle como Padre, temerle como á Dios, preferir Jesucristo á todo, de la misma manera que nos ha preferido á nosotros á todo; unirse inseparablemente á su caridad, unirse con valor y confianza en su perseverancia y en su cruz; cuando se trata de su nombre y de su honor, manifestar constancia en nuestros discursos para confesarle, confianza en las pruebas, y paciencia en los suplicios y en la muerte para ser coronados. Obrar así es querer ser coherederos de Jesucristo, es cumplir el precepto de Dios y hacer la voluntad del Padre celestial. (*De Orat. dom.*)

En verdad, como dice S. Macario, el que considere el desprecio como una alabanza, la pobreza como un tesoro, y el hambre como un alimento excelente, es un hombre que no muere nunca. (*In vitis Patris in eremo.*)

Hé aquí, segun S. Juan Climaco el alfabeto de los que quieren aprender la perfeccion: La obediencia: el ayuno, el cilicio, la ceniza, las lágrimas, la confesion, el silencio, la humildad, las vigiliat, el valor, el frio, el trabajo, las pruebas, el desprecio, la contriccion, el olvido de las injurias, la caridad fraternal, la dulzura, la fé sencilla y sin curiosidad, el desprecio del mundo, el renunciar á los parientes, el desprendimiento libre de todo, la sencillez unida á la inocencia y el querer ser olvidados. (*Grad. XXVI.*)

Para los que progresan en la perfeccion, el mismo Santo señala cosas mayores: La vida de los que adelantan en perfeccion, dice, consiste en triunfar de la vanagloria y de las vivacidades, y en esperar firmemente la salvacion; consiste en el reposo del alma, en la direccion; en el recuerdo profundo y conti-

Grado de perfeccion

mo del último juicio, en la misericordia, en la hospitalidad, en la represión modesta y en la oración. (*Grad. XXVI*).

Hé aquí también lo que dice para los que han llegado á la perfección: Es menester tener el corazón libre de toda traba, tener una caridad perfecta, una gran humildad, estar enteramente muerto para el mundo, ser enteramente de Jesucristo, dedicarse con fervor á la oración, recibir todas las lúces divinas, desear morir, aborrecer la vida, y huir constantemente del propio cuerpo. (*Grad. XXVI*).

Hemos de propender á alcanzar la perfección del mismo Dios; pues imitar á Dios es la perfección consumada y la mayor de las elevaciones...

No podemos, dice S. Jerónimo, imitar á Dios en su poder, en su magnificencia, en su eternidad, ni en otros atributos parecidos; pero podemos, sin embargo, imitarle de lejos en humildad, en dulzura, en caridad, en pureza y en santidad. (*Epist.*)

Oigamos lo que dice santo Tomás: Es menester imitar la inmutabilidad de Dios por medio de la constancia en la prosperidad y en la adversidad; su presciencia por medio de la prevision de las postrimerias; su igualdad de alma, no turbándonos con ningún accidente penoso; su veracidad, su sinceridad, su paciencia, su clemencia, su amor, su obediencia, etc. (4, 2, q. art. 7).

¿Quién es, dicen los Cantares, quién es la que se adelanta como la aurora naciente? Tal es el alma que comienza su perfección... Hermosa como la luna: tal es el alma que progresa en perfección... Brillante como el sol: tal es el alma que ha llegado á la cumbre de las perfecciones...

La escala de la perfección, dice S. Bernardo, tiene dos brazos, y doce grados. El brazo derecho es el desprecio de uno mismo llevado hasta el amor del reino de Dios; el izquierdo es el desprecio del mundo llevado hasta el amor del reino del Cielo. Los doce grados son: 1.º el odio del pecado...; 2.º huir del pecado...; 3.º el temor del odio de Dios...; 4.º la sumisión en todo al Criador...; 5.º la obediencia á su superior...; 6.º la sumisión á su igual...; 7.º la diferencia hácia los inferiores...; 8.º colocarse en la última fila...; 9.º meditar constantemente su fin...; 10. temer siempre por sus obras...; 11. confesar humildemente los propios pensamientos...; 12. dejarse conducir en todo por la mano de Dios, según su voluntad... Por esta escala suben y bajan los ángeles, y se levantan los hombres al Cielo. (*Serm. in Cant.*)

Hé aquí ahora la escala de perfección establecida por S. Basilio. La cima de la escala de la perfección, dice, es la caridad. Los grados son otras tantas renunciaciones; 1.º renunciar á las cosas de la tierra...; 2.º olvidarlas por completo...; 3.º detestárlas y despreciárlas como se desprecia el cieno; 4.º despojarse y desprenderse del alecto á los parientes y amigos...; 5.º aborrecer su propia alma por Jesucristo...; 6.º renunciar al juicio propio y á la voluntad...; 7.º mortificar siempre los deseos para dar cumplimiento á lo que dice Jesucristo: Si alguien quiere venir detrás de mí, que renuncie á sí mismo, tome su cruz y me siga: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, tollat crucem suam quotidie, et sequatur me. (*Matth. XVI. 24*); 8.º seguir á Jesucristo y aprender de él, que es dulce y humilde de corazón...; 9.º amar constante y eficazmente al prójimo, hasta á sus enemigos...; 10. unirse á Dios, no haciendo más que un solo espíritu con él. (*In Psal.*) Semejante escala es la casa de Dios y la puerta del Cielo: Non est hic aliud nisi domus Dei, et porta Cæli. (*Gen. XXVIII. 17*).

Casiano indica de un modo admirable y en pocas palabras los grados de la perfección. Escuchad, dice, el orden con que podéis subir sin trabajo á la cumbre de la perfección: El principio de la salvación y de la sabiduría es el temor de Dios. Del temor de Dios nace la compunción saludable; de la compunción del corazón procede la renuncia, el desprendimiento y el desprecio de todos los deseos; de esta renuncia sale la humildad; la humildad engendra la mortificación de la voluntad; con la mortificación de la voluntad se extirpa y se mata todo vicio; con la expulsión de los vicios llegan las virtudes, crecen, florecen y fructifican; con el nacimiento, el acrecentamiento y el imperio de las virtudes, se adquiere la pureza del corazón, y con la pureza del corazón se posee la caridad perfecta. (*Lib. Instit.*)

Véase ahora una escala de perfección dada por el mismo Dios en la Sagrada Escritura: El principio de la sabiduría es el verdadero deseo de la regla; la solicitud de la regla llega á ser su amor, y el amor de la sabiduría la observancia de sus leyes; la custodia de sus leyes la consumación de la santidad, y la santidad acerca al hombre á Dios y le une con él (1).

San Pablo era perfecto. Oid las maravillas, las riquezas y los admirables frutos de su perfección. En todo, dice, nos manifestamos como ministros de Dios con una gran paciencia en las tribulaciones, en las necesidades, en las ansiedades, bajo el látigo, en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vigillas, en los ayunos, en la pureza, en la ciencia, en la longanimidad, en la mansedumbre, en el Espíritu Santo, en una caridad sin hipocresía, en la palabra de verdad, en la fuerza de Dios, con las armas de la justicia á derecha y á izquierda, con la gloria y la humillación, con la fama mala y buena; como seductores, aunque digamos la verdad; como desconocidos aunque seamos muy conocidos; como maribundidos, aunque vivamos; como castigados, y no sentenciados á muerte; como tristes, y siempre en la alegría; como pobres, y enriquecidos á muchos; como no teniendo nada, y poseyéndolo todo. (*II. Cor. VI. 4-10*).

San Gregorio Nazianceno dice de los perfectos: Su vida es la riqueza en la indigencia, la abundancia en la privación de todo, la gloria en el desprecio, la paciencia en la enfermedad, una admirable familia en el celibato (la familia de las virtudes); el desprecio de las delicias hace sus delicias; abrazan la humildad para ganar el reino del Cielo; nada tienen en el mundo, y son dueños de él; aunque en la carne, viven como si no la tuviesen; tienen á Dios por dote; viven de una hambre absoluta á causa de la esperanza del Reino, y esta pobreza completa les hace reinar sobre todas las cosas. (*Orat. I, de Pace*).

Las obras de los perfectos son heroicas, la victoria que consiguen contra sí mismos, es heroica; su victoria contra el infierno, el demonio y sus pasiones es heroica; el modo con que vencen las dificultades y los obstáculos que ordinariamente se oponen á las virtudes, es heroico; los esfuerzos que hacen para llegar á las acciones elevadas y árduas, son heroicas...

(1) In finem illius sapientia, verissima est disciplina: concupiscentia; cura disciplina, dilectio est; et dilectio, custodia legum illius est; custoditio autem legum, consummatio incorruptio est; incorruptio autem facit esse proximum Deo. (*Sap. IV. 18-20*).

Dicha y riquezas de la perfección.

Con los esfuerzos que hacemos para llegar á la perfeccion, dice S. Gregorio Nazianceno, nos hacemos tanto más terribles para los malos espíritus, cuanto más cerca nos llegamos á Dios. (*Orat. I. de Pace.*)

Los rayos del sol, dice Séneca, llegan, es verdad, á la tierra; pero radican en el foco de donde salen: *Radix solis contingunt quidem terram, sed ibi sunt unde mittuntur.* (Epíst. XLII).

Así son los perfectos: brillan en la tierra, la iluminan con su santidad; pero habitan en el Cielo, y los rayos de luz que arrojan sobre el universo, salen del mismo Dios...

Los perfectos no pueden menos de ser felices, puesto que practican lo que proporciona las ocho bienaventuranzas predicadas por Jesucristo. Practican la humildad; y Jesucristo ha dicho: Bienaventurados los humildes, porque de ellos es el reino de los Cielos. Son la dulzura misma; y dichosos los que son mansos, pues poseerán la tierra; la tierra de su cuerpo, la tierra de los vivos. Lloran: dichosos los que lloran, pues serán consolados. No tienen más deseo que el de santificarse: dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, pues serán saciados. Están llenos de caridad, de humildad y de compasion hácia el prójimo: dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Son ángeles de pureza: dichosos los que tienen el corazón puro, porque verán á Dios. Son pacíficos: dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Sufre con paciencia las aflicciones, las afrontas, los desprecios, las cruces y las persecuciones: dichosos los que sufren persecucion por la justicia, porque suyo es el reino de los Cielos. (*Math. V.*)

Así practican los perfectos todas las virtudes, única cosa que proporciona la verdadera dicha, son los únicos verdaderamente felices, ya durante el tiempo, ya durante la eternidad...

Medios para llegar á la perfeccion.

1.º San Egidio, discípulo de S. Francisco, decía: ¿Quereis ver bien? Sed ciegos. ¿Quereis oír bien? Sed sordos. ¿Quereis hablar bien? Sed mudos. ¿Quereis andar bien? Cortad vuestras piernas. ¿Quereis trabajar bien? Atad vuestras manos. ¿Quereis amaros sinceramente? Aborreceos. ¿Quereis vivir bien? Mortificaos. ¿Quereis ganar mucho? perdedlo todo. El medio de ser rico es ser pobre; el medio de ser dichoso y disfrutar delicias, es adligiros y castigaros. ¿Quereis estar tranquilos y llenos de seguridad? Tened siempre temor. ¿Quereis elevaros? Humillaos. ¿Deseais que se os honre? Despreciaos, y honrad á los que os desprecian. Si quereis poseer el bien, sufrid el mal. Si quereis estar en reposo, ocupaos. Si quereis ser bendecidos, desead que os maldigan... ¡Oh! ¿Qué sabiduría tan grande saber practicar lo que hemos dicho! y por ser grandes cosas, los necios no las consiguen. (*Lib. I. p. 65.*)

2.º Sed imitadores de Dios, como hijos suyos predilectos, dice el gran apóstol, y marchad en el amor, como Cristo nos ha amado: *Estate imitatores Dei, sicut filii carissimi; et ambulante in dilectione, sicut et Christus dilexit nos.* (Ephes. V. 1-2).

3.º Es menester saber y estar persuadidos: 1.º que estamos lejos de la perfeccion...; 2.º que hemos de trabajar siempre para ser perfectos...; 3.º que hemos de desear con insaciable afán llegar á la perfeccion...; y 4.º que hemos de tener siempre ante la vista el precio de la celestial vocacion de Dios, la

palma prometida al vencedor. Para alcanzar este fin, para llegar á la perfeccion y merecer la corona, nada es más eficaz, 1.º que examinarse seriamente, principalmente sobre el pecado predominante...; 2.º el pecado radical conocido, es preciso estorzarle en desarraigarle y destruirle...; 3.º hacer un examen particular cada día...; y 4.º hacerlo todo para la mayor gloria de Dios.

Obrad, pues, atleta, soldado de Jesucristo, de manera que podais decir con Pablo, el más admirable de los combatientes: He combatido como bueno, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Por lo demás, espero la corona de justicia, que el Señor, justo Juez, me dará en este día, y no sólo á mí, sino también á los que quieren su advenimiento (1).

La vida es corta, la carrera es poco larga, y la corona es eterna...

Quando os levanteis, pensad y decid con S. Antonio: He comenzado á correr hoy, he comenzado hoy á servir á Dios, y tal vez acabaré hoy mismo mi carrera y mi servicio. Viviré como si hoy debiese morir; correré como si debiese terminar hoy mi carrera. Por esto correré con energía, porque el tiempo de correr no es largo, y me queda un largo trecho para llegar al Cielo. (*Vit. Patr., t. I, tit. XI.*)

4.º Hay tambien otros excelentes medios para llegar á la perfeccion:

1. La presencia de Dios...
2. La conformidad á la voluntad de Dios...
3. Retirarse en el fondo del alma; ver los obstáculos que existen para la virtud, y separarlos completamente...
4. Una profunda humildad...
5. El desprendimiento de todo...
6. Fijar el espíritu en Dios...
7. Tener una resignacion sin límites...
8. Despreciarlo todo, y desear ser despreciados por todos los hombres...

Sufrid y absteneos, dice Tertuliano; el que observe estas dos cosas, vivirá sin pecado, y será dichoso: *Sustine, abstine; que duo verba, si quis observet, vivet sine peccato, et erit beatus.* (Ad Martyr.)

5.º Avanzad, dice S. Agustin, entrando en juicio con vosotros mismos, sin contemplacion, sin favoreceiros, sin titubear. Nadie hay en vuestro interior que pueda avergonzaros y aplaudiros. Alguien hay en vosotros; pero es aquel que es amigo de la humildad y os pone á prueba. Experimentaos tambien á vosotros mismos (2).

6.º Una cosa insignificante bien hecha vale más que las cosas grandes hechas á la fuerza, dice Platon: *Satius est bene agere aliquid exiguum, quam multa perfunctorie.* (Lib. de Republica).

Todo lo bien hecho es grande; pero lo que es grande no está siempre bien hecho; y entonces lo grande se vuelve pequeño. Las cosas pequeñas bien he-

(1) Bonum certamen certavi; cursum consummavi; fidem servavi. In religio reposita est mihi corona justitie; quam reddet mihi Dominus in illa die, justus Judex; non solum autem mihi, sed et iis qui diligunt adventum ejus. (*II. Tim. IV. 7-8.*)

(2) Prohibite, discutite vos sine dolo, sine adulatione, sine palpatione. Non enim est aliquis intus tecum, cui erubescas, et jactes te. Est tibi, sed cui placet humilitas. Ipse te probet: proba et teipsum tu ipse. (*Sentent.*)

chas conducen á la perfeccion, y las cosas grandes hechas con negligencia llevan á la imperfeccion...

El ejercicio de las funciones santas no prueba la santidad, dice S. Cipriano, á no ser que se cumpla santamente lo que es santo: *Sanctum non est quod geritur sanctum, nisi sancte, quod sanctum est, peragatur.* (Serm. in Evang.)

Alabad á Dios cada día, dice S. Agustin; le alabais cada día, si hacéis bien cuanto hagais: *Tota die lauda Deum; quidquid egeris, bene age, et laudasti Deum.* (Sentent.)

PERSECUCION.

¶ ENEN cuidado, dijo Jesucristo á sus apóstoles, porque os harán parecer ante sus tribunales, y os pegarán en las sinagogas, y os presentaréis ante sus magistrados y sus reyes, por causa mía, para dar testimonio. Y seréis odiados por todos con motivo de mi nombre (1).

Acordaos de la palabra que os dije: No es el criado más grande que su dueño. Si me han perseguido, os perseguirán tambien; pero lo harán todo por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. En verdad, en verdad os lo digo: Llorareis y gemireis, y el mundo se alegrará. Vivireis en la tristeza; pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. Si el mundo os aborrece, sabed que me aborrece á mí el primero. Si hubieseis sido del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; pero, como no sois del mundo; y os he elegido de en medio del mundo, por esto os aborrece el mundo (2).

Somos considerados como necios á causa de Cristo, dice el gran apóstol; somos despreciados. Hasta ahora sufrimos hambre y sed; estamos desnudos, somos abofeteados, y andamos errantes; somos maldécidos, perseguidos, injuriados; somos hasta aquí como los desechos del mundo y las basuras de todos (3).

Somos hijos de la promesa segun Isaac, añade el apóstol; pero, así como el que habia nacido segun la carne persegua al hombre nacido segun el espíritu, así sucede tambien ahora (4).

Todos los que quieren vivir santamente en Jesucristo sufrirán persecucion, prosigue S. Pablo: *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur.* (II. Tim. III. 12). Serán perseguidos por envidia y malicia. Serán perseguidos por el demonio..., por el mundo corrompido... Se les llenará de injurias, de burlas, de afrentas, de desprecios, siempre por envidia, ceguedad,

(1) Videte vosmetipsos. Tradent enim vos in conciliis, et in sinagogis vapulabitis, et ante presides et reges stabitis propter me in testimonium. Et eritis odio omnibus propter nomen meum. (Marc. XIII. 9-13).

(2) Memento sermonis mei, quem ego dixi vobis. Non est servus major domini suo. Si me persecuti sunt, et vos persequantur. Sed haec omnia facient vobis propter nomen meum; quia nesciat eum qui misit me. Amen, amen dico vobis: quia plorabitis, et flebitis vos; mundus autem gaudet; vos autem contristabimini; sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mundus, quod suum erat, diligeret; quia vero de mundo non estis, sed ego elegeri vos de mundo, propterea odit vos mundus. (Joann. XV. 20-21. XVI. 20. XV. 18-19).

(3) Nos stulti propter Christum; nos ignobiles. Usque in haec horam et esurimus, et sitimus, et nudus sumus, et colaphis cedimus, et instabiles sumus; maledicimur, persecutionem patimur, blasphemamur; tanquam proscamenta hujus mundi facti sumus, omnium persequens usque adhuc. (I. Cor. IV. 10-13).

(4) Nos secundum Isaac promissionis filii sumus. Sed quomodo tunc is qui secundum carnem natus fuerat, persequabatur eum qui secundum spiritum, ita et nunc. (Gal. IV. 28-29).

Siempre ha habido persecuciones. ¿Por que?

injusticia y crueldad. Serán perseguidos en odio de la verdad, de los buenos ejemplos, del Evangelio, de la religion, del orden, de la sana doctrina, de la moral, del Cielo y del culto divino... Serán perseguidos por sí mismos, por la concupiscencia, por el hombre viejo, que enfrenan, que encadenan, á pesar suyo, y que someten al espíritu...

No es cosa nueva que las almas piadosas sean perseguidas; esto se verifica desde el principio del mundo. Así Caín persiguió al piadoso Abel, su hermano, y le mató. Los hijos de los hombres persiguieron á los hijos de Dios. Abraham fué perseguido por los cananeos, Loth por los sodomitas, Isaac por Ismael, Job por Esau, José por sus hermanos, Moisés por Faraon, los hebreos primero por los egipcios, y más tarde por los filisteos y otras naciones; Saul persiguió á David; Absalon persiguió á David, su padre; Manases persiguió á Salas, los judíos persiguieron á Jeremías, á Amós, á Ezequiel y á los demás profetas; Nabucodonosor persigue á Daniel y á los demás niños hebreos; Herodes persigue á los Santos Inocentes y hace decapitar á S. Juan Bautista; Jesucristo es perseguido hasta la muerte... Los apóstoles son perseguidos de mil maneras y se les sentencia á muerte, por Jesucristo... ¿Cuántos millares de mártires?... Todos los santos han sido más ó menos perseguidos... La Iglesia ha sido siempre perseguida en una region ú en otra, y esto en todos los tiempos...

El Señor, dice S. Gregorio, no envía sus elegidos para las alegrías del mundo, sino para los sufrimientos y las persecuciones, como él mismo ha sido enviado. El Hijo es infinitamente amado del Padre, y sin embargo, su Padre le envía para sufrir persecuciones. De la misma manera el Hijo de Dios ama á sus discípulos; y sin embargo los envía al mundo para ser perseguidos. «Como mi Padre me ha enviado, así también os envío;» es decir, cuando os envío entre los escándalos de los perseguidores, os amo con aquella caridad perfecta con que me ama mi Padre cuando me envía á sufrir la pasión y la muerte en la cruz (1).

Siempre ha habido persecuciones; porque 1.º siempre ha habido malvados en el mundo, hombres depravados y perversos antirristos para perseguir á los buenos... 2.º Los perseguidores detestan á Jesucristo y su nombre; y esta es la razón porque persiguen... 3.º El servidor debe seguir la muerte de su dueño... 4.º Hay malos que persiguen por ignorancia... 5.º Otros por odio á Dios y á la virtud... 6.º Los buenos son, por otra parte, hijos de la promesa... 7.º Las persecuciones experimentan, purifican y santifican... 8.º Las persecuciones dan á conocer á los buenos y á los malos, separan los unos de los otros, como se separa la paja del trigo, y como el fuego separa el oro de la tierra... 9.º Las persecuciones reaniman la fe... 10. Hacen héroes. Las tempestades purifican el mar, y arrojan de su seno las inmundicias extrañas que mancharían sus aguas. Lo mismo sucede en la religion; las persecuciones arrojan de su seno á los miembros hipócritas, gangrenados y podridos, que la manchan en

(1). Electos Dominus, non ad mundi gaudia, sed, sicut ipse missus est, ad passionem in mundum, mittit. Filius amatur a Patre, et tamen ad passionem mittitur: ita et discipuli a Domino amantur qui tamen ad passionem mittuntur in mundum. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos: id est, ea caritate diligo, cum inler scandala persecutorum mitto, qua me caritate Pater diligit, quem venire ad tolerandas passiones fecit. (Homi. in Evang.)

tiempo de calma; y las mismas persecuciones hacen entrar á los hijos fieles en el reino de los Cielos...

¿Cómo son los malos, pregunta S. Agustín; útiles á los buenos? Lo son, no con miramientos, sino con persecuciones. Las persecuciones son para los mártires y para la Iglesia lo que la lima y martillo para el hierro, lo que la vara para el trigo, lo que el horno para el pan, lo que el fuego para el oro. (Lib. Civit.)

Los sufrimientos de los mártires ilustran á la Iglesia y son su más hermosa victoria...

Preparamos emboscadas al justo, dicen los malvados, porque nos es inútil, y es contrario á nuestras obras; porque nos echa en cara nuestras faltas contra la ley, y vuelve contra nosotros las obras de nuestras doctrinas. Así es como la Sagrada Escritura expresa el lenguaje de los perseguidores impíos. El justo se vanagloria de tener la ciencia de Dios, y hasta odiosa nos es su vista; porque sus actos son diferentes de los actos de los otros, y su proceder no es el nuestro. Nos mira como mentirosos, y se abstiene de seguir por nuestro camino; como si así se manchare. Interrogémoslo por medio del ultraje y del suplicio, y condenémosle á la muerte más infame. (Sap. II. 12-20).

José cuenta un sueño inocente á sus hermanos, y ellos juran su pérdida. Jesucristo resucita á Lázaro, y sus enemigos declaran que es preciso condenarle á muerte; porque, dicen, este hombre hace muchos milagros, es preciso matarle, es digno de muerte. Quieren también matar á Lázaro resucitado, sólo porque Jesucristo le ha devuelto la vida. ¡Oh ciega crueldad! exclama S. Agustín: ¡O cæca sensitia! (In Evan. de Lazar.)

En todos los siglos, los malos siguen el mismo sistema. Persiguen la Iglesia y á sus ministros, destruyen sus altares y sus cruces en su odio ciego y frenético. La Iglesia, el altar, las cruces y los ministros de la religion les colman de bondades, de gracias y de beneficios. ¡Es preciso aniquilarlos! ¡Es un yugo, dicen, es una esclavitud; y menester es romperlo; es un peso y es menester arrojarlo. Tal es la libertad de los malos, la libertad de obrar mal, de perseguir, de atormentar, de quemar, de destruirlo todo y de establecer el caos...

Hablando S. Pablo en Jerusalem en nombre del Señor, instrúa á los gentiles y disputaba con los griegos. Y éstos trataban de matarle, dicen las Actas de los Apóstoles: *Illi autem querebant occidere illum.* (IX. 29).

Jesucristo vuelve la vista á los ciegos, el oído á los sordos, la palabra á los mudos, la salud á los enfermos, y la vida á los muertos; multiplica los panes, calma las tempestades; todos sus pasos van señalados por nuevos beneficios. Y los judíos conspiran contra su vida; le entregan á Pilatos. Pero les dice aquel Juez: ¿Qué mal ha hecho? Nada criminal encuentro en este hombre. Me lo habéis presentado como culpable, é interrogándole delante de vosotros, no he encontrado en él los crímenes de que le acusáis. Por todo razón, aquellos desgraciados gritaron: ¡Crucifícale! ¡crucifícale!

Pero, dice la Sagrada Escritura, mientras los impíos creían poder dominar la nación santa, fueron encadenados con los lazos de las tinieblas y de una profunda noche; sufrieron, encerrados en sus moradas, aquellos esclavos de la

Ceguera y perversidad de los perseguidores.

Providencia que querian escapar (1). Ahí está Dios para vengar á su Iglesia y á sus Santos...

Valor de los soldados de Jesucristo en las persecuciones.

El soldado de Jesucristo, dice S. Cipriano, instruido por los preceptos de su Rey y por sus advertencias, es intrépido para el combate y en el combate, y se dispone á recibir la corona. Los soldados de Jesucristo saben morir, pero no saben ser vencidos; y son invencibles por lo mismo que no temen la muerte (2).

Escuchemos á S. Crisóstomo. Rodeado, dice, de perseguidores, amenazado y condenado á un destierro, me encuentro en medio de las aguas amenazadoras; pero no temo quedar sumergido, porque estoy firme sobre una sólida piedra: que esté ó no furioso el mar, no puede derribar la piedra: *Multi quidem fluctus et undae immanes; sed submergi non vereor, quia supra petram sto. Insaniti licet mare, petram non potest evertere.* No temo el destierro; el mundo es una casa para todos los hombres. Arrojado de la ciudad, no me inquietaba por nada, y decía para mí: Si la reina Eudoxia quiere desterrarme, que me destierre; la tierra es de Dios, así como todo lo que contiene. Si quiere serrarme, ande por la sierra; el mismo suplicio sufrió Isaias. Si quiere ahogarme, me acordaré de Jonás. Si quiere apedrearme, que me apedree; tengo por compañero al primer mártir, Estéban. Si quiere mi cabeza, que me la quite; tengo por asociado á Juan Bautista. Y si quiere quitarme los pocos bienes que tengo, que los quite; desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo volveré al seno de la tierra. (*Homil. XI*).

Si el soberano Pastor fué inmolado como un cordero, los corderos que llegan á ser pastores no deben temer el ser sacrificados; ninguna oveja debe temer.

Pablo, dice S. Crisóstomo, lleno de caridad, consideraba los tiranos y al mismo cruel Neron como mosquitos; miraba como un juego de niños la muerte, los tormentos y los mil suplicios: *Caritate Paulus ornatus, tyrannos, ipsunque Neronem, velut quosdam calices, aestimabat; mortem, cruciatum, et mille supplicia, ludum putabat esse puerorum.* (De Laud. S. Pauli).

San Tiburcio mártir decía triunfante al juez Torcuato: Aplicad los agudos hierros, colgad á los cristianos; condenad, herid; extendedlos sobre parillas candentes; reunid juntos todos los suplicios. Si nos amenazais con el destierro, el mundo entero no es otra cosa; si nos enviáis á la muerte, salimos de la cárcel del mundo, si nos entregáis á las llamas, nos escapamos de los fuegos de las codicias; que son mucho más terribles. Mandad cuanto querais: toda pena es nada para nosotros, cuando nos acompaña una conciencia pura. (*In ejus vita*).

Pero, dice la mártir Sta. Agata, no quiero ni deseo la vida ni la salud de mi cuerpo, ni nada fuera de Jesucristo. No pienses, ó Quintiano, que puedas

(1) Dum enim persuasum habent iniqui posse dominari nationi sanctae, vinculis tenerarum et longis noctis compositi, inclusi sub lectis, fugitivi perpetuae providentiae facerant. (Sap. XVII. 2.)

(2) Miles Christi, preceptis ejus et monitis eruditus, non expavescit ad pugnam, sed paratus est ad coronam. Milites Christi vinci non posse; mori posse; et hoc ipso invictos esse, quia mori non timeant. (*Lib. IV. Epistol. IV. ad Tiburium.*)

abatirme con tus amenazas, tu crueldad y tus tormentos. Has de saber que no hay ciervo cansado y abrasado de sed que desee el agua límpida como deseo y estoy sedienta de tus tormentos, á fin de que con ellos pueda abrazar á mi Jesús y estar unida con él para siempre. Si quieres matarme con la espada, aquí tienes mi cuello; si quieres azotarme, aquí estoy, pega; si quieres arrojarme al fuego, aquí está todo mi cuerpo, aquí tienes mis manos, mis pies, mis miembros; todo te lo ofrezco. A tormenta, desgarras como quieras; quema, corta, atrévete, disloca, ala, crucifica, mata: cuanto más cruel seas conmigo, más beneficios me harás, y más consuelos y gloria recibiré de mi dulce esposo. ¿Qué tardas? ¿Qué esperas? Toda dilación es larga para una alma devorada por la sed de ir al Cielo. (*In ejus vita*).

Los confesores combaten, dice S. Crisóstomo, los mártires triunfan, y siempre los ejércitos cristianos, armados por Dios, quedan victoriosos del demonio: *Confessores pugnant, martyres triumphant, et christiani semper exercitus, diabolum, Deo armati, debellant.* (*Homil. II*). En esos combates, las virtudes salen vencedoras y quedan coronadas...

En mi primera defensa, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, nadie me ha asistido; pero todos me han abandonado. Que no se les haga cargo por ello. Pero el Señor ha estado á mi lado, y me ha fortificado, y me he visto libre de la garganta del león (1).

Dicen las Actas de los Apóstoles que el consejo de los judíos, despues de haber hecho azotar á los apóstoles, les prohibió que en manera alguna hablasen en nombre de Jesús. Y salieron del consejo llenos de alegría por haber sido juzgados dignos de sufrir ultrajes por el nombre de Jesús: *Ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumelia pati.* (v. 40-41).

¿Quereis luchas y combates? dice Tertuliano: Allí los teneis en gran número. Ved la impudicia vencida por la castidad, la perfidia domada por la fe, la crueldad abatida por la misericordia, la ira dulcificada por la modestia, y nuestros combates son de tal suerte, que nos dejan coronados de eternos laureles (2).

¿Cuántos millares de héroes cristianos en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las condiciones, en todas las edades, entre los mártires, los confesores, las vírgenes, etc?...

Dichosos los que sufren persecucion por la justicia, dice Jesucristo, porque suyo es el reino de los Cielos. Dichosos seréis cuando los hombres os maldigan y persigan, y cuando digan falsamente toda clase de mal contra vosotros por

Ventajas de las persecuciones.

(1) In prima mea defensione, nemo mihi assistit, sed omnes me dereliquerunt: non illis imputetur. Dominus autem mihi assistit, et confortavit me; et liberatus sum de ore leonia. (*II. IV. 16-17*).

(2) Vis pagilatus et luctatus? Praesto sunt, non parva, sed nulla. Aspicit impudicium devictum a castitate, perfidiam cesam a fide, sevilitiam a misericordia confusam, petulantiam a modestia obumbratam; et tales sunt apud nos agones in quibus ipsi coronantur. (*Lib. de Spectac.*)

causa mia. Alegraos y regocijaos, pues vuestra recompensa será grande en los Cielos (1).

La persecucion es una de las ocho bienaventuranzas proclamadas por Jesucristo...

Dichosos los que sufren persecucion por la justicia; pues los perseguidos como ladrones, adúlteros, asesinos, incendiarios, conspiradores y autores de otros crímenes, no son dichosos. La persecucion que sufren es un castigo justo; y por otra parte semejante persecucion no reconoce por causa á Jesucristo, la virtud, la religion...

Dichosos los que sufren persecucion. En efecto: 1.º la persecucion nos aleja del mundo, y nos une á Dios...; 2.º la sufrimos por Dios...; 3.º nos hace semejantes á Jesucristo, que sufrió...; 4.º nos purifica de nuestros pecados...; 5.º nos honra...; 6.º nos cierra el infierno...; 7.º nos abre el Cielo...

Es una gracia grande, dice el apóstol S. Pedro, si teniendo por mira á Dios padece algunos trabajos, sufriendolos injustamente: *Hæc est gratia, si propter Dei conscientiam, sustinet quis tristitiam, patiens injuste.* (I. II. 19). Pues, si sufrís por causa de la justicia, sois felices: *Quod si quid patimini propter justitiam beati.* (Id. I. III. 14). Alegraos de participar de los sufrimientos de Cristo, para que podáis alegraros tambien, ébrios de gozo, en la manifestacion de su gloria. Dichosos si se os ultraja por el nombre de Cristo; porque lo que es de la honra de Dios, de su gloria y de su espíritu, descansa en vosotros (2). En aquel, pues, que está perseguido por Jesucristo, descansa, 1.º, el temor..., 2.º la gloria..., 3.º la virtud de Dios..., y 4.º el Espíritu Santo...

Lo que sucede con el oro puro, dice S. Ambrosio, sucede con la Iglesia, que cuando pasa por el fuego no experimenta ningun perjuicio; y ántes al contrario, su esplendor aumenta: *Sicut aurum bonum, ita Ecclesia, cum uritur, detrimentum non sentit; magis fulgor ejus augetur.* (Serm. VII).

Las almas de los justos, dice la Sabiduría, están en manos de Dios, y el suplicio no les alcanza: *Iustorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis.* (III. 4). Parece morir á los ojos de los insensatos, y su fin se llama una afliccion, y su salida de entre nosotros un aniquilamiento; pero están en paz: *Visi sunt oculis insipientium mori; et astimata est afflictio exitus illorum; et quod á nobis est iter, exterminium: illi autem sunt in pace.* (Ibid. III. 2-3). Y si antes los hombres han sufrido tormentos, su esperanza está llena de inmortalidad: *Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est.* (Ibid. III. 4). Su afliccion ha sido ligera, y su recompensa será grande, porque Dios los ha experimentado y los ha llamado dignos de él: *In paucis vexati, in multis bene disponentur; quoniam Deus*

(1) Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam; quoniam ipsorum est regnum Cælorum. Beati estis, cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos, mentientes propter me. Gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in Cælis. (Matth. v. 10-11 et 12).

(2) Communicantes Christi passionibus, gaudete, ut et in revelationis gloriæ ejus gaudeatis exultantes. Si exprobrantini in nomine Christi, beati eritis, quoniam, quod est honoris, gloriæ, et virtutis Dei, et qui est ejus spiritus, super vos requisierit. (I. IV. 13-14).

lentavit eos, et invenit illos dignos se. (Ibid. III. 5). Los ha experimentado como oro en el fuego, y los ha recibido como un holocausto, y resplandecerán en el día en que les visite: *Tanquam aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos, et in tempore erit respectus illorum.* (Ibid. III. 6). Y brillarán como la llama en pobre hogar, juzgarán á las naciones, y dominarán á los pueblos, y su Señor reinará para siempre: *Fulgebunt justi, et tanquam scintille in arundinetis discurrunt; judicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum.* (Ibid. III. 7-8).

Oigamos á S. Crisóstomo: En vuestro combate, dice, el Señor se une á vosotros, el Señor combate por vosotros, y sobre vosotros recae el honor de la victoria. Vuestra lucha es la lucha de Dios, vuestra batalla es la batalla de Jesucristo. ¿Por qué temeriais? ¿por qué habriais de estar asustados? ¿Habeis de salir victoriosos con vuestras propias fuerzas? Tomad las armas marchad á la guerra contra el enemigo, y combatid con bravura á fin de que el que es invencible os asista (1).

Persecucion quiere decir «seguimiento», *persecutio*; la persecucion sigue al hombre piadoso; no está delante, no se le anticipa para encerrarle el camino, y él corre á su objeto. Pero la tribulacion, que no es la persecucion, anda delante de los malvados, y los detiene en el camino que conduce á la dicha...

El buen atleta de Jesucristo está ejercitado por los ultrajes, dice S. Ambrosio, está experimentado por los trabajos y los peligros, á fin de que sea digno de ser elegido para recibir la corona de justicia: *Exercetur bonus athlete conviciis; exercetur laboribus et periculis, ut dignus sit cui deferatur corona justitiæ.* (Lib. III. c. III. Offic. VII). Dios cura con una amplia recompensa á aquel á quien el hombre persigue y hiere, añade el Santo Doctor. (Eodem loco).

El Señor, dice S. Cipriano, ha querido que nos alegremos en las persecuciones, porque, cuando se han dado las coronas de la fe, son experimentados los soldados de Jesucristo y se abren los Cielos á los mártires. Los combatientes están bajo las miradas de Dios, bajo las miradas de los ángeles y bajo las de Jesucristo. ¿Qué gloria, qué dignidad y qué dicha combatir en presencia de Dios y ser coronado por Jesucristo, que es Juez del combate? (2).

Hemos de sufrir, dice S. Agustin, todo lo que un mundo insensato y ciego quiere hacernos sufrir: la pérdida de los bienes, el destierro, las cadenas, los tormentos, las llamas, las fieras, las cruces y todo género de muerte. Dios se encarga de recompensarnos. (Sentent. CCLXXII).

(1) In tua pugna Dominus congregatur, Dominus dimicat, Dominus prelatitur, et victoria tibi ascribitur. Certamen tuum Dei certamen est; prælucum tuum Christi est prælum. Quid trepidas? quid formidas? quasi tua virtute devincas? Prehende arma, prodece in bellum, fortiter dimica, ut dimicanti adsit ille qui vincit non movet. (Homil. ad pop.)

(2) Gaudere nos in persecutionibus voluit Dominus, quia tunc dantur coronæ fidei, tunc probantur milites Dei, tunc martyribus patent Cæli. Prelucantes nos speculat Deus, speculat angeli ejus, speculat et Christus. Quanta est gloriæ dignitas, quanta felicitas, præsentæ Deo congrédi et Christo iudice coronari! (Lib. IV. Epist. IV).

Medios para hacerlos superiores á las persecuciones, haciéndolas también meritorias.

1.º Se triunfa de todas las persecuciones y de todos los tormentos con la paciencia y la muerte. Los perseguidores pueden compararse á las cantáridas; hacen padecer, pero purifican...

2.º No hemos de temer á los perseguidores. Los perseguidores labran la salvación y la gloria de los inocentes perseguidos: por ellos se deshonran y se pierden. Su poder no se extiende más que sobre el cuerpo, sobre la vida actual; el alma y la eternidad están infinitamente por encima de ellos. No temáis, dice Jesucristo, á los que matan el cuerpo, pero que no pueden matar el alma; temed antes bien al que puede arrojar el alma y el cuerpo al fuego eterno: *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere; sed time te eum, qui corpus et animam potest mittere in gehennam.* (Matt. X. 28).

3.º Es preciso vencer; y no se puede vencer sin combate, ni triunfar sin guerra, dice S. Crisóstomo. Considerad el pacto que os compromete; no olvidéis las condiciones á que habeis consentido; reconoced la milicia en que os habeis alistado: *Considera pactum, conditionem attende, militiam nosce: pactum, quo spondesti; conditionem, qua accessisti; militiam, cui nomen dedisti.* (Homil. XI).

4.º Es preciso considerar la brevedad de las persecuciones y la duración de la corona y de la gloria.

PERSEVERANCIA.

El que perseverare hasta el fin, se salvará, dice Jesucristo: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* (Math. XXIV. 13).

Jesucristo, dice S. Bernardo, fué obediente hasta la muerte. Corred tanto como queráis. Si no correis hasta la muerte, no tendreis el premio: *Factus est obediens usque ad mortem. Quamtulibet ergo cucurreris; si usque ad mortem non perveneris, bravium non apprehendes.* (Epist. ad Garinum).

Jamás, dice aquel Santo Doctor, el justo cree haber obtenido el premio; jamás dice: «Ya es bastante;» sino que siempre tiene hambre y sed de justicia, de tal manera, que, si siempre viviese, siempre, en tanto que de él dependiera, habria de esforzarse para llegar á ser más justo todavía, esforzándose siempre en propender del bien al mayor bien; pues no se compromete por determinado tiempo á servir á Dios, como un criado, sino por toda la eternidad (1).

Cualquiera que ponga la mano en el arado y mire atrás, no es propio para el reino de Dios: *Nemo mittens manum ad aratum, el respiciens retro, aptus est regno Dei.* (Luc. IX. 62).

Es preciso orar siempre y no cansarse nunca, prosigue Jesucristo: *Oportet semper orare, et non deficere.* (XVIII. 1).

Cristo resucitado de entre los muertos no muere, dice S. Pablo: la muerte no tendrá ya poder sobre él: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur; mors illi ultra dominabitur.* (Rom. VI. 9). Despues de nuestra resurreccion del pecado, debemos imitar á Jesucristo, que no muere...

Hermanos míos predilectos, escribe aquel grande apóstol á los corintios, estad firmes, inquebrantables, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor: *Fratres mei dilecti, stabiles estote et immobiles; abundantes in opere Domini semper; scientes quod labor vester non est inanis in Domino.* (I. XV. 58). Bueno es, escribe á los galatas, que siempre seais celosos para el bien, y no sólo cuando estoy presente entre vosotros: *Bonum emulamini in bono semper; et non tantum cum presens sum apud vos.* (IV. 18). Permaneced, pues, firmes en la libertad que tenemos de Cristo, y no os doblegueis de nuevo bajo el yugo de la servidumbre: *State, et nolite iterum jugo servitutis contineri.* (Gal. v. 1). No nos cansemos de obrar bien: *Bonum facientes non deficiamus.* (Gal. VI. 9).

En otro tiempo erais tinieblas, dice á los de Efeso, y ahora luz en el Señor; marchad como hijos de la luz: *Eratis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino; ut filii lucis ambulat.* (v. 8). Os conjuro pues yo, ligado en

(1) Numquam justus arbitratur se comprehensisse. numquam dicit: Satis est; sed semper esurit, sicutque justitiam, ita ut, si semper viveret, semper, quantum in se est, justior esse contenderet, semper de bono in melius proficere totis viribus conaretur. Non enim ad annum vel tempus, instar mercenarii, sed in aeternum divino se mancipabit famulatur. (Epist. CCLIII).